

AZÚCAR Y MIGRACIÓN EN LA NARRATIVA ARGENTINA

María Verónica Gutiérrez

Instituto Luis Emilio Soto (UNSa.) - CONICET

Existe, en la narrativa argentina, una serie novelística que ficcionaliza el universo de las plantaciones de caña dulce y de los ingenios azucareros en el norte del país. La serie abarca casi un siglo en las letras del Noroeste y se materializa en estéticas diversas: la narración novelada de Eduardo Colombres *El cañaverol amargo* (1954), por ejemplo, en sintonía con la literatura social de denuncia, el realismo social de *El inocente* (1964) de Julio Ardiles Gray y de *Los comensales* (1967) de Libertad Demitrópulos, la novela **total** de Hugo Foguet, *Pretérito Perfecto* (1983), verdadera teoría de la novela, escritura desatada en la que se cruzan Proust, Joyce, Cortázar y Macedonio. Aun cuando la diversidad estética de la serie es evidente, los textos novelísticos poseen características que los definen y acercan; construyen la geografía de los ingenios como un espacio textual abigarrado, en el que se superponen culturas, lenguas, temporalidades disímiles y hasta contrapuestas, proponen una geografía en la que convive la moderna fábrica azucarera y la cosmovisión indígena de los hombres que cosechan y pelan la caña, marcada por cierto barroquismo, que en algunos textos contamina también la escritura.

Este conjunto de novelas del NOA puede ser considerado como una **serie literaria** en tanto presenta, a nivel de la construcción del mundo ficcionalizado, tópicos, recurrencias, elementos comunes que permiten enlazar escrituras estéticamente muy diferentes. Uno de esos tópicos es el abordaje textual, mediante la figura metonímica de la caravana y del tren abarrotado de gente, de las migraciones interregionales en el norte argentino producidas en la época de la zafra. El traslado masivo de trabajadores, junto a sus mujeres e hijos, desde sus lugares de origen a las zonas cañeras resulta una verdadera puesta en texto de la trashumancia.

Fernando Ortiz, precursor de la corriente crítica latinoamericana que comenzará a estudiar a fines de los años 70 las sociedades abigarradas y sus literaturas, a través de categorías como transculturación, heterogeneidad, barroquismo, hibridez, literatura diglósica (Cornejo Polar, Ángel Rama, García Canclini), indica en el señero *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1987) que la migración, la errancia, es uno de los elementos constitutivos de la historia de la caña de azúcar en Latinoamérica, esa exótica planta traída de Oriente. Y remarca allí la innegable relación entre la esclavitud, las migraciones

obligadas y traumáticas de los negros del África, y el desarrollo vertiginoso de los ingenios azucareros en Cuba, procesos diaspóricos abordados hoy en trabajos sobre la presencia de África en América, el Atlántico negro, o la diáspora africana. Luego son otras las diásporas, como la que lleva a la Cuba del azúcar negros esclavos de Haití y Jamaica, o inmigrantes libres desde las aldeas españolas.

En el norte de la Argentina la historia de los ingenios también está enlazada a desplazamientos poblacionales que determinaron la dinámica demográfica de la región. La gran demanda de mano de obra en los surcos y en las fábricas, sobre todo durante la zafra, obligó a la industria en la época de su despegue (últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX) a buscar mano de obra en regiones cercanas, de forma más o menos coercitiva. Así llegaron a las zonas subtropicales de los ingenios criollos santiagueños o catamarqueños, coyas de la Puna, indios del Chaco salteño, y más tarde, a partir de la década del 30 del siglo XX, trabajadores de Bolivia. Eran migraciones temporales, para cortar y pelar caña durante los meses en los que el ingenio, como un organismo devorador, engullía la caña. Cuando la zafra terminaba los que habían migrado regresaban a su tierra, aunque muchos se quedaban para siempre en la zona subtropical, abandonando para siempre los cerros, las quebradas y los valles.

Es esta traslación hacia la zafra la que convierte la zona de los ingenios en un espacio heterogéneo y alucinante, en el que conviven los procesos de producción capitalista, erigidos sobre la *ratio* analítica occidental, con la cosmovisión mágico-religiosa de los indígenas migrantes, la elite azucarera europeizante, lo criollo, la herencia colonial española y el cristianismo.

Escritas algunas desde el supuesto de la literatura como instancia directa de combate social y denuncia, y otras, desde la idea del texto literario como despliegue de coordenadas espaciales y temporales que más bien tienen una relación oblicua con la realidad social, las novelas registran de modos diversos la trashumancia de pueblos enteros hacia los ingenios.

En varios de los textos, los intensos desplazamientos poblacionales se condensan en la figura de la caravana, del tren repleto de inmigrantes, del viaje. En la novela *Hasta aquí no más* (1936) de Pablo Rojas Paz, las migraciones de trabajadores hacia los ingenios tucumanos aparecen como parte de un paisaje regional de injusticia y oprobio. Una voz narrativa en tercera persona, que claramente toma distancia crítica de lo que ve, registra el desplazamiento marcado por el dolor y la pobreza.

“Una caravana de carretas apareció en la lejanía. Era el contingente de riojanos y santiagueños que venía a la zafra. Avanzaba lentamente. Era cada carreta una casa

ambulante de ese pueblo nómada, amigo de todos los caminos. Colgaban de los sunchos las pavas, las jaulas y los más diversos enseres rústicos (...) Campesinos de La Rioja, troperos de Cuyo, quebracheros del Yunque, salineros de Catamarca, abandonaban sus hogares, su salina, su hacha y su tropa para incorporarse a la romería de hambre y sed que los llevaba a buscar y soñar con Tucumán, como si se tratara de la tierra prometida” (1966: 47).

“La triste caravana atravesaba el corazón de la República. Chicos panzones, mujeres mugrientas, hombres tristes y agobiados por un cansancio de siglos. Pasaban las carretas envueltas en una nube de polvo. Iban de provincia a provincia, quedándose cada cual en su pueblo, en su aldea, en su rancho, a volver a vivir la existencia de hambre en la desolación de Real Sayana, Isca Yacu, Candelaria. Era la miseria ambulante regresando a sus casas con las manos vacías” (104).

También en *Augustus* (1993), de Liliana Bellone, la migración hacia la zafra se condensa en la imagen del viaje, esta vez bajo la forma del desplazamiento de trabajadores bolivianos a bordo del tren, conocido en la región como “el chaguanquero”, que los trae a las provincias del norte. La historia se desarrolla en el ingenio salteño de Campo Santo, San Isidro; aparecen allí, colándose entre el calor y el viento de una provincia agobiante (agobiante por el entorno natural pero sobre todo por el entorno social) marcas que remiten a la situación de los hombres y mujeres que trabajan en la zafra.

“El vagón de segunda es un antro de vapores, la gente durmiendo en el piso del pasillo en los asientos, otros van parados porque no hay más lugar y un olor a humita y a empanadas se expande por todos los rincones. La gente que veo en ese lugar va abrigada, con gorros pasamontañas, algunos hombres van borrachos y me dicen que pasá mamita pasá, te vamo a hacer un lugarcito acá entre nosotros. Algunas mujeres van comiendo tamales, otras les dan el pecho a los chicos. Es gente que llevan para la zafra me dice una de las maestras, la más joven. Cientos miles viniendo a trabajar en la zafra viniendo del calor de la selva de Bolivia, de la plata de las minas de Bolivia, de la arena del altiplano de Bolivia. Traen hijos, animales, ollas, mantas, ponchos de Bolivia, se descuelgan como enjambres en los vagones, enjambres amarillos, verdes, rojos, vestidos con tejidos de vicuña, de llama, de guanacos, con rasos tornasoles, sedas orientales y lana de oveja, se descuelgan ovalados, taciturnos, enigmáticos sobre el norte, vienen zumbando a la zafra, vienen zumbando de penas, vienen de Bolivia y descienden a borbotones para poblar por unos meses los surcos de los ingenios, bajo el sol, contra el sol, dentro del sol, hombres, niños y mujeres cortando caña, deschalando caña, y la fiebre y el paludismo, las paperas, la viruela, el sarampión, los golondrinos subiéndoseles por los pies y los cabellos, y lo más terrible, la tuberculosis sembrando el campo de tos y chicos esmirriados, pero ellos se anudan en pañuelo en la sien y se envuelven en su poncho, se acurrucan y vuelven agotados y cuando la zafra

finaliza retornan a su hogar y quedan las ruinas blancas del campamento” (1993: 65-66).

La idea de masividad de las migraciones para la zafra se concreta en la imagen de la aglomeración en los vagones de “el chaguanquero” y en el lexema, absolutamente metafórico, “enjambre”; “vienen zumbando a la zafra, vienen zumbando de penas” (1993: 65), cientos de trabajadores a los ingenios del norte, como un enjambre en el que se mezclan hombres, comidas, telas y colores. El tópico de la migración se refuerza con la reiteración, poética, del lexema “Bolivia”, remarcando el origen de los migrantes y la idea de traslación.

Los personajes de *El inocente* de Ardiles Gray, Méndez y Camilo, parten de Santiago del Estero rumbo a Tucumán para trabajar como zafreiros, otra vez, en un carro lleno de gente, animales y ollas, pero Camilo no regresará más a su pueblo, porque en el universo del azúcar encuentra la muerte. Y aun los que regresan no son los mismos, porque se han transformado: en rigor, nadie regresa del ingenio, quien migra, de algún modo no regresa jamás al lugar de partida, a la tierra, a la casa, a la patria. El espacio del ingenio aparece así en esta literatura como un espacio de metamorfosis, de hibridez, de construcción y deconstrucción de identidades que se encuentran en un perpetuo *fluir*, modificarse. La propia tierra se convierte en un deseo de regreso, en el paraíso para siempre perdido característico de la imaginación migrante. Por eso, el viaje hacia el ingenio es, como toda migración, un viaje simbólico que implica el paso desde una pérdida hacia un estado de constante re-construirse o de errancia permanente.

En otras novelas del corpus la migrancia de los trabajadores es vista bajo la forma del encuentro conflictivo entre los inmigrantes y las estructuras que los reciben, generando un universo de contrastes sociales y culturales significativos, que deriva en situaciones de sojuzgamiento, racismo y violencia. Es el caso del espacio ficcional que se construye en *El sexo del azúcar* (1991) de Eduardo Rosenzvaig o en *Pretérito Perfecto* de Foguet. Son éstas las novelas que están poniendo al descubierto la cuestión de cómo se introduce el trabajador migrante, sobre todo el indígena, en las relaciones de clase, género y racismo que estructuran el lugar al que se arriba, siempre como un extranjero.

Cuando hablamos de *di* (“a través de”) *speirein* (“dispersar”, “esparcir”) pensamos en los desplazamientos transnacionales de pueblos enteros a partir de algún hecho traumático. Pero habría que añadir, con algunas salvedades, estas otras, las interiores, las que ponen en movimiento también pueblos enteros dentro de las fronteras de un mismo país pero que, sin embargo, repiten características de aquellas.

El abordaje crítico de las literaturas regionales está dejando de ser el trabajo puntual sobre un grupo de obras y autores vinculados entre sí por haber nacido en un mismo espacio geográfico, para abarcar cada vez más procesos literarios de continuidades, rupturas y quiebres textuales, cuyo estudio va más allá de las fronteras regionales y establece relaciones entre múltiples sistemas literarios. De esta manera pueden pensarse las producciones literarias del NOA en relación con otras líneas genealógicas de la literatura argentina o se pueden focalizar los puntos de contacto que podrían establecerse entre ellas y otros corpus de la literatura latinoamericana. A partir de la problemática de las migraciones interregionales registrada por la novela del azúcar en tanto componente que gravita sobre el espacio narrado podrían ensayarse, por ejemplo, conexiones entre el corpus del noreste del azúcar y otros corpus latinoamericanos en los que aparece también la migración ligada al azúcar. Incluso podríamos pensar estas novelas como integrantes de un gran corpus de narrativas de la diáspora. Aquí se vuelven sumamente operativos los estudios que hacen funcionar sus perspectivas desde el comparatismo contrastivo, los estudios culturales, los estudios poscoloniales, la propuesta de-colonial, los estudios de la diáspora, etc., etc., propuestas teóricas que exigen ampliar, por principio, los límites de la categoría “región”. Buscar nexos, coincidencias, distancias y puntos de fuga entre las letras del NOA y las literaturas de otras regiones es una operación que permite hallar nuevas lecturas y resignificar las que se han hecho hasta ahora sobre algunos textos. Estudiar a Foguet en conexión con las novelas del neobarroco latinoamericano, es un ejemplo de trabajo en esa dirección. En este sentido, la literaturización de las migraciones a la zafra, ese pequeño elemento casi imperceptible en las letras regionales, ese motivo esquivo, puede ser uno de los eslabones, entre tantos posibles, para abrir el panorama.

Bibliografía

- BELLONE, Liliana (1993) *Augustus*. La Habana: Casa de las Américas.
- COLOMBRES, Eduardo (1954) *El cañaveral amargo*. Salta: Ediciones del MCU. Hemisferio Austral.
- DEMITRÓPULOS, Libertad (1967) *Los comensales*. Buenos Aires: Testimonio.
- FOGUET, Hugo (1983) *Pretérito Perfecto*. Buenos Aires: Legasa.
- GRAY, Ardiles Julio (1964) *El inocente*. Buenos Aires: Seijas y Goyanarte Editores.
- NALLIM, Alejandra (2011) “La literatura regional en el contexto del nuevo milenio: estación Jujuy”, en Massara, Liliana, Guzmán, Raquel, Nallim, Alejandra (Dir.), *La literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones. Sub-proyecto Interinstitucional sobre la literatura del NOA*, San Salvador de Jujuy: Prohum- UNJu.

ORTIZ, Fernando (1987) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

ROJAS PAZ, Pablo (1936) *Hasta aquí, no más*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

ROSENZVAIG, Eduardo (1991) *El sexo del azúcar*. Buenos Aires: Letra Buena.